**María, mujer radical. Miradas de la anunciación a la luz de nuestro tiempo.**

María es la imagen de mujer que tenemos en la Iglesia, esa imagen a dado mucho que pensar y hablar, ciertamente a la luz de los años nuestras formas de comprender el actuar de María ante el misterio de la anunciación ha cambiado, mucha fuerza a tenido en este último tiempo las palabras pronunciadas por ella, por ejemplo, la pregunta realizada al ángel, sobre cómo será posible llevar a cabo este plan de Dios. Esta inquietud lógica ha dado paso para reflexionar sobre su disponibilidad, llevándonos a rezar con profundidad la confianza que a la luz de la fe María tiene sobre los planes de Dios. Pero quizás una dimensión que ha quedado más rezagada es la de la valentía y desde esta cualidad es que quiero elaborar la siguiente reflexión. María es una joven judía, conocedora de la tradición, de las leyes de su pueblo, de su historia. Si leemos en el libro del Deuteronomio en el capítulo 22 nos encontraremos con lo siguiente: “Si no aparecen en la joven las pruebas de la virginidad, sacarán a la joven a la puerta de la casa de su padre, y los hombres de su ciudad la apedrearán hasta que muera” (Dt 22; 20 -21)

Cuando María pregunta al ángel y cuando finaliza diciendo “Hágase en mi según tu palabra” (Lc 1; 38) hay una radicalidad absoluta, está en juego su propia vida. En el evangelio de Mateo podemos ver el contexto en claridad, y lo encontramos a la hora de saber que ocurre con José al encontrarse María en cinta, como lo cuenta el evangelista, “José su marido como era un hombre justo no quería ponerla en evidencia, resolvió repudiarla en secreto” (Mt 1, 19) Con esto el contexto de la ley y sus consecuencias nos queda clarísimo. Desde aquí las palabras de María cobran un nuevo sentido, es impresionante la pregunta que realiza, pues no apela por su propia vida, no manifiesta que ella correrá un peligro de muerte, más bien su pregunta busca claridad sobre cómo se efectuará este plan de Dios. El ángel más adelante le responderá que “ninguna cosa es imposible para Dios” (Lc 1, 37) y nuestra memoria regresa a la actitud de Sara ante el anuncio hecho a Abraham.

María es una mujer valiente, como tantas mujeres de nuestro presente y de nuestra historia. Tiene plena de conciencia de que su vida está en juego, pero también adentrándose en el misterio ha visto, ha oído y ha contemplado la urgencia de dar paso al plan de Dios. Todo está en juego. A través de su sí el hijo asume la condición humana.

Al corazón se me viene el discernimiento de miles de mujeres que con su valentía y coraje por la vida de otras y otros lo han puesto en riesgo todo, lo vemos a diario en aquellas que no salen en portadas de diario y se la juegan por sus familias, por sus barrios. Tenemos a colectivos de mujeres que defienden los derechos de tantos y tantas que no conocen. Necesitamos revalorar como mujeres las cualidades de María, volver a releer las escrituras para encontrarnos con esa valentía, para sentirnos dignificadas por Dios y bienaventuradas al hacer eco del Dios de nuestros Padre y Madres que “derriba a los potentados de sus tronos y exalta los humildes, que a los hambrientos los colma de bienes y despide a los ricos sin nada.” (Lc 1; 52-53) Podemos reencontrarnos con la misión de volver a parir la humanidad de la iglesia, que con muchas de sus acciones la minimiza.

Que el Señor bendiga y colme de amor a todas las mujeres que con su si generoso ponen toda su vida en juego, en especial en este día en la vida de mi Madre, Mujeres iglesia y Constanza Serra.

María José Encina.

Hermana Comunidad Adsis Uruguay.